

Lengua materna, culto a la traducción y nacionalismo lingüístico en Armenia

LEVON HM. ABRAHAMIAN

Instituto de Arqueología y Etnografía

Academia Nacional de Ciencias de Armenia

RESUMEN

Este artículo trata varios aspectos de la correlación existente entre lengua, identidad y nacionalismo en Armenia en un contexto más amplio de problemas similares en el Transcaucaso y en otras regiones de la antigua Unión Soviética, también son discutidos algunos problemas teóricos relacionados con la identidad lingüística, los mitos y las teorías de etnogénesis así como modelos contemporáneos de políticas lingüísticas. Un enfoque especial del artículo es el bilíngüismo y la amplia gama de problemas relacionados con el mismo —desde el nacionalismo de los puristas y los marginales hasta la agresividad de los semi-bilingües. Las peculiaridades de la lucha por la «identidad de alfabeto» son también discutidas como una manifestación específica de la identidad nacional conectada con la introducción del lenguaje escrito. Las paradojas del nacionalismo lingüístico armenio son discutidas sobre el trasfondo histórico del culto a la traducción y a la escritura, muchos trazos de estos cultos son visibles también en la política lingüística contemporánea de Armenia.

LENGUA MATERNA, LENGUA EXTRANJERA E IDENTIDAD

En el conjunto de factores que forman la identidad nacional, el lenguaje es uno de los más notables, o al menos el componente más perceptible. No fue mera casualidad que durante un popular programa ruso de televisión, en el cual los niños describen en forma de acertijo las palabras que los mayores han de adivinar, la palabra «nacionalidad» era descrita usando lo primero de todo una imagen

de una persona hablando una lengua extranjera. A veces sólo una lengua extranjera es considerada una lengua real; la lengua nativa de una persona, su lengua materna, de hecho no es «oída», distinguida, se convierte en tal cuando es comparada con otra lengua extranjera. No sorprende por tanto que los mejores expertos en una lengua son a menudo gente para quienes esa lengua no es su lengua materna¹. En el mismo sentido los niños muy pequeños no reconocen su imagen reflejada en el espejo, tienen que distinguir a los otros primero.

Esa es la razón por la que en ruso la palabra para «pagano» es *jazycnik*, de *jazyk* «lengua», «ethnos» (en la lengua eslavónica de la Iglesia) (Fasmer 1973: 551), que significa que el pagano, el extranjero es considerado como una persona que habla una lengua². Quizá, los servicios de seguridad del estado estalinista en Armenia pensaban de la misma manera arcaica, cuando en los años treinta inculparon a Hrachia Acharian, un prominente lingüista armenio, de ser un espía de muchos países extranjeros, debido a las numerosas lenguas que conocía³. Lo curioso es que, en Armenia, el mismo problema de ser considerado extranjero que sufrían aquellos que hablaban lenguas extranjeras fue una vez más discutido en los noventa, esta vez en relación con el presidente Levon Ter-Petrossian, quien era conocido por ser un políglota⁴.

De esta manera la lengua materna, es decir, la lengua nacional, que habitualmente es el foco de lucha de los nacionalistas por la identidad nacional, paradójicamente no es una lengua propiamente dicha. Para la gente que conoce solamente su lengua materna, que simplemente la hablan, se convierte en un símbolo de identidad nacional sólo debido a aquellos que conocen otras lenguas junto a ella: bilingües, marginales o intelectuales nacionalistas, quienes a menudo son especialistas en lingüística, como fue el caso en Armenia durante el estallido de concienciación nacional a finales de los ochenta.

En algunos casos, podría tratarse de otros factores, y no de la lengua, lo que principalmente conforma la identidad nacional de un grupo. Por ejemplo,

¹ Por ejemplo, el mejor diccionario explicativo de la lengua rusa fue compilado por Vladimir Dal, el famoso etnógrafo y lexicógrafo ruso, que nació de una familia alemana, y fue complementado por Boduen de Courten, otro famoso especialista en ruso de origen extranjero.

² Desde el otro lado, la lengua extranjera, cuando es comparada con la propia lengua que es ya distinguida como lengua, es percibida como una pseudolengua, un incomprendible susurro (cf. la etimología de la palabra armenia *barbaros* «bárbaro» derivada de palabras que significan susurrar (Acharian, 1971: 420) e incluso mudez (como en el ruso *nemec* (de *nemaj* «mudo») para «alemán») (Fasmer, 1971: 62)).

³ Forzado a declararse culpable en esta absurda acusación, se le dijo que negara no obstante que era un espía turco —la tradicional animosidad nacional jugó su papel incluso en este drama absurdo—.

⁴ La cuestión de la lengua del Primer Hombre (el rey, el presidente, el jefe) es de especial interés y refleja algunas características esenciales de esta figura clave —en cuanto a su ser como un sustituto absoluto de la sociedad, su quintaesencia, o, por el contrario, su destacada posición o extranjería.

para la supervivencia de un pequeño grupo de armenios circasianos en el noroeste del Cáucaso, era la religión cristiana lo que les hizo conservar su armeneidad, y no la lengua que era el circasiano, junto con otras marcas étnicas que venían de tiempos medievales cuando se formó este grupo, evidentemente, después de que un grupo de guerreros armenios se casaran con mujeres circasianas (Arakelian 1984: 43-58). Sin embargo, en el momento en el que los armenios circasianos se convirtieron en una comunidad próspera y firmemente establecida en la región en la segunda mitad del siglo XIX, «recuperaron» inmediatamente la lengua armenia mediante la fundación de escuelas e invitando a profesores de Armenia; pero este momento de estabilidad fue bastante corto y se desvaneció a principios del siglo XX (Arakelian 1984: 122-126).

De forma parecida, los Yezidis de Armenia, un grupo étnico de origen kurdo con una religión arcaica que preserva muchos aspectos del zoroastrismo, se distinguen fuertemente de los kurdos musulmanes del Transcaucaso. Ambos grupos hablan la misma lengua conocida como Kurmanji. Sin embargo los Yezidis, cuya identidad está basada principalmente en su religión, añaden ahora también el factor lingüístico a su identidad, proclamando que su lengua es Yezidi, que los kurdos musulmanes han apropiado de manera ilegítima llamándola Kurmanji.

Aunque la lengua como factor responsable de la identidad nacional es a menudo enfatizada en exceso por los nacionalistas, algunas veces puede realmente jugar, aunque indirectamente, un papel considerable en la consolidación de la identidad nacional. Por ejemplo, según Boris Uspensky, la separación de la Iglesia armenia de la Cristiandad ortodoxa, que jugó un papel crucial en la preservación de la identidad armenia, podría ser en primer lugar el resultado de un malentendido lingüístico. Tal como Uspensky piensa, el clero armenio, al traducir las resoluciones del Concilio de Chalcedon del año 451 sobre la naturaleza de Jesucristo, malinterpretó el término griego «hypostasis» como «persona», lo que llevó la resolución de vuelta a la ya anatematizada herejía nestoriana (Uspensky 1969: 163-164). Esta malinterpretación se convierte de esta manera en un resultado de la influencia del lenguaje en el pensamiento religioso de acuerdo con la hipótesis de Sapir-Whorf que postula la influencia más general del lenguaje en el pensamiento. Ampliando las perspectivas de esta hipótesis, uno podría decir que el lenguaje en un sentido tiene que influir en el carácter e identidad nacionales también, ya que no en un último lugar éstos tienen que ver con percepciones tradicionales y formas de pensamiento. Mencionemos aunque sólo sea el sentido del humor nacional, que es una parte integral del carácter nacional y que junto con los modelos humorísticos universales consiste en una gran cantidad de juegos de palabras y bromas lingüísticas intraducibles.

LA LENGUA Y LOS ORÍGENES DE UNA NACIÓN

Sin embargo, los nacionalistas que proclaman el papel de la lengua en la formación de la identidad nacional, no van a niveles tan profundos de correlaciones entre lengua e identidad, prefieren especular sobre los avanzados logros en lingüística con el fin de ganar apoyo «científico» para sus construcciones políticas nacionalistas. Por ejemplo, los nacionalistas armenios dan gran importancia en sus construcciones históricas y políticas a la hipótesis de T. Gamkrelidze y V. Ivanov (1984), que coloca la patria de los indoeuropeos en el histórico territorio étnico de los armenios. El desaparecido general Dудayev, el líder rebelde de Chechenia, también solía referirse a modernas investigaciones lingüísticas, cuando afirmó que los chechenos dominarían sobre las otras naciones caucásicas, ya que la lengua chechena era la más antigua en la región. Evidentemente, el general interpretó en su propio y peculiar modo las hipótesis lingüísticas de la cercanía de las lenguas del este caucásico (a cuyo grupo pertenece la lengua chechena) con el Hurrian (ver, por ejemplo, Diakonov, Starostin 1988). Por cierto, Dудayev había construído su teoría de «base lingüística» sobre la dominación nacional en el Cáucaso justo antes de que la sangrienta guerra en Chechenia parara (¿o pospusiera su realización?). En este sentido es importante mencionar la interesante observación de Ranko Bugarski sobre los nacionalismos en competición y los conflictos interétnicos en Yugoslavia que fueron precedidos por expresiones simbólicas en el lenguaje (Bugarski 1996).

Las teorías lingüísticas son muy utilizadas para construir la historia nacional, especialmente el pasado prehistórico: en construcciones etnogenéticas, la lengua se convierte a menudo en la única evidencia de las raíces étnicas de una sociedad. Y debido a que estas raíces son generalmente consideradas como argumento para dar a la nación derechos especiales sobre el territorio de donde vienen sus raíces, la lengua realmente se convierte en un factor aún más importante en el conjunto de factores que conforman la identidad nacional. De esta manera la lengua alimenta directa o indirectamente una amplia variedad de fenómenos nacionalistas: desde especulaciones históricas para enraizar a una nación en el territorio donde vive en el presente hasta un futuro irredentismo. Es natural que las especulaciones etnogenéticas jueguen un papel importante especialmente en Europa con su intrincada historia étnica, mientras que no son muy populares en América debido a que tiene una historia demasiado joven para formular cuestiones étnicamente no muy correctas.

Es interesante desde esta perspectiva que en la Unión Soviética las investigaciones etnogenéticas no fueron impulsadas hasta finales de los años treinta. Durante la primera década después de la Revolución, la línea dominante en la

ciencia histórica soviética era la escuela internacionalista de M. Pokrovsky, que negaba incluso el término «historia rusa» por respeto para los componentes no-rusos de Rusia (Shnirelman 1993: 52-53). La línea etnogenética no fue impulsada tampoco debido a la teoría lingüística de Nikolai Marr, que fue dominante en estos años. Esta teoría da la vuelta a la pirámide de la lengua, de la «innatural» posición de sostenerse sobre la cúspide a la «natural» posición de descansar sobre la base. Es decir, esta fantástica teoría niega el principio de desarrollo en forma de árbol de las lenguas (y por tanto las influencias extranjeras) y afirma-ba en cambio el desarrollo por fases e incluso por clases sociales⁵.

Quizá, la consecuencia más absurda de esta teoría fue la discusión a principio de los años treinta del arqueólogo soviético V. I. Ravdonikas, un seguidor de las ideas lingüísticas de Marr, con sus adversarios alemanes sobre el origen étnico de los godos germanohablantes, que vivieron en el sur de Rusia a principios de la Edad Media. Ravdonikas explicó la lengua alemana de los godos mediante el desarrollo en etapas de la lengua: gentes diferentes viviendo en diferentes terri-torios podrían crear la misma lengua debido a condiciones socioeconómicas similares (Shnirelman 1993: 57-58).

En 1936 la escuela de Pokrovsky fue severamente atacada como antihistóri-ca; una nueva moda por los estudios históricos concretos se convirtió en hege-mónica en las ciencias sociales soviéticas, aunque paradójicamente se dijo que era una continuación del trabajo de Marr hasta 1950, cuando esta escuela fue también superada. En cualquier caso, desde finales de los años treinta hasta nuestros días, las especulaciones etnogenéticas siguieron siendo muy populares en las dicusiones sobre historia nacional e identidad.

LOS CUATRO MODELOS DE CONSOLIDACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

La lengua juega en general un papel destacado en la consolidación de la identidad nacional, un proceso que sigue a menudo uno de cuatro modelos. Daremos aquí un esbozo, destacando solamente el aspecto lingüístico de estos modelos, descritos en detalle en otro sitio (Abrahamian 1997).

Los cuatro modelos pueden ser descritos como el modelo «selectivo», el «histórico», el «prestigioso» y el «omnívoros» respectivamente. El modelo «selec-tivo» corresponde, por ejemplo, a la forma rusa de consolidación de la identidad. Cercena las ramas extranjeras (por ejemplo, judías) de la parte superior del

⁵ Sobre los aspectos mitológicos de las teorías de Marr, ver Alpatov 1991: 6-111.

árbol genealógico nacional, mientras las deja en la parte más baja (ej., Pushkin con su origen africano). Según la lógica de este modelo, el ruso de Pushkin es considerado del estándar más alto, mientras que los Pushkinistas modernos, especialistas en la poesía y lenguaje de Pushkin, son preferidos cuando son étnicamente rusos y no judíos⁶.

Los otros tres modelos, el «histórico», el «prestigioso» y el «omnívoro», están bien expresados en la región del Transcaucaso. De hecho, pueden ser denominados respectivamente modelos «armenio», «georgiano», y «azerbaiyano», aunque uno puede encontrar los mismos modelos o sus combinaciones en cualquier nación o minoría étnica, especialmente si están implicadas en el proceso de construcción de la nación-estado.

El modelo «histórico», que está bien representado en Armenia, en contraste con el modelo «selectivo», se centra principalmente en las partes más bajas del árbol genealógico nacional, intentando combatir a los extranjeros convirtiéndolos en sus ancestros. Los extranjeros en el caso de los armenios son los urartianos, un pueblo de habla Hurrian, que formaron el estado de Urartu en el histórico y actual territorio de Armenia en los siglos IX-VI a.C. De esta forma el modelo «armenio» reivindica, uno puede decir, la identidad armenia de los urartianos.

Mientras que la ya mencionada hipótesis del origen de los indoeuropeos en el cercano Oriente «confirmaba» las antiguas raíces de los armenios en su territorio, los urartianos de habla Hurrian con su alta cultura se encontraban como formando una brecha en la continuidad de la cultura armenia. Así, al identificar Urartu con Armenia, los armenios podrían remontarse sin ningún estorbo a través de su árbol genealógico hasta los más antiguos tiempos. No sorprende que Souren Aivazian, uno de los entusiastas de la idea del origen armenio de los urartianos, incluso «lee» escritos cuneiformes urartianos en armenio (Aivazian 1986: 30-31).

El modelo «prestigioso» puede ser definido como un modo de consolidar la identidad nacional mediante la obtención de prestigiosos antepasados. Prestigioso en muchas culturas significa único, exclusivo. Este sentimiento de singularidad nacional es especialmente característico de los georgianos, aunque, naturalmente, ellos no están solos a este respecto. Los armenios, por ejemplo, también sostienen este sentimiento, especialmente en ser los primeros en esta o aquella adquisición cultural. Como para los georgianos, su sentimiento de singularidad nacional parece ser más desinteresado, la fórmula para este sentimiento consistiría en ser «los únicos», más que «los primeros». El modelo «prestigioso» tiene

⁶ Esta última idea estaba presente en la carta abierta del escritor ruso Viktor Astafiev al pushkinista ruso de origen judío Natan Eidelman.

que ver con el mismo sentimiento de singularidad en la esfera de la etnogénesis —busca un único ancestro. Desde la perspectiva del lenguaje ésto significa que el único ancestro tenía que hablar alguna única lengua. En la lista de tales ancestros (o al menos antiguos parientes cercanos) uno puede encontrar a los sumerios, urartianos e incluso a los vascos; la hipótesis vasca es una de las más populares en Georgia, especialmente en círculos no académicos.

El modelo «prestigioso», en general, no persigue ningún objetivo político, aunque la flexibilidad que otorga a los procesos etnogenéticos podría ser fácilmente usada para tales fines. Ésto se pone bien de manifiesto en el tercer modelo, el modelo «omnívoro». La característica más destacada de este modelo es la tendencia a apropiarse cualquier cultura extranjera en cualquier parte del árbol genealógico —en contraste con los otros modelos, que hacen ésto sólo en la parte más baja de sus árboles. Un típico modelo «omnívoro» lo representa, por ejemplo, el modelo azerbaiyano de consolidar la identidad nacional, que intenta encajar simultáneamente las versiones turca, la mediana y la albanesa caucásica de historia nacional y etnogénesis azerbaiyana⁷. Desde el punto de vista lingüístico, el modelo «omnívoro» se apropiá fácilmente de cualquier lengua extranjera en varios períodos de la historia de la nación. De este modo, según la etnohistoria azerbaiyana, los proto-azerbaiyanos de habla albanesa que habían vivido en el territorio de la actual Azerbaijan, adoptaron la lengua turca de un pequeño grupo de nómadas en la época medieval (Guliev 1979: 64; Aliev 1988: 48)⁸, mientras que aquellos que habían vivido en el territorio del actual Nagorno-Karabagh se piensa que adoptaron la lengua armenia. Esta última afirmación fue realmente la «razón lingüística» de la sangrienta guerra que tuvo lugar en la región a finales de los 80 y principio de los 90, alimentando tanto el nacionalismo azerbaiyano como el irrendentismo armenio.

Esta lucha por la «identidad lingüística» se cree expresada también en la historia antigua. Así, según una popular opinión en Azerbaijan, los armenios se apropiaron la historia y la identidad albano-caucásica mediante la traducción de textos albaneses al armenio antiguo y destruyendo los manuscritos originales⁹, o mediante la destrucción de las inscripciones albanesas en los monumentos

⁷ Sobre las controversias albano/turco/medianas en las interpretaciones azerbaiyanas de la historia nacional ver Dudwick 1990; Astourian 1994: 52-67; Abrahamian 1996.

⁸ Los armenios, por el contrario, consideran la lengua turca de los azerbaiyanos actuales como el legado de las masivas invasiones nómadas de los siglos XIII y XIV, y a los azerbaiyanos como los directos descendientes de esos nómadas de habla turca (Galoyan y Khudaverdian 1988: 13).

⁹ Ver Buniyatov 1965: 97 para tales acusaciones y Muradian 1990: 62-63 para una crítica de este enfoque.

khachkar (cruz de piedra) medievales y de esta manera sosteniendo que eran armenios (Akhundov y Akhundov 1983: 13)¹⁰.

El principio de libre adquisición del modelo «omnívoro» proporciona así un mecanismo muy flexible para la adaptación cultural, aunque cualquiera de la lista de identidades adquiridas a menudo puede necesitar un territorio de nueva adquisición. El caso más típico de tal identidad «de engrosamiento» lo representa el caso reciente de construcción de la identidad en gentes nómadas; sus itinerarios migratorios se convierten en «territorios históricos» y una «guía» para sus identidades adquiridas. Las identidades «de engrosamiento» son más características de las condiciones continentales, en los casos insulares el mismo efecto de engrosamiento crea generalmente algunas capas profundas en la identidad resultante, por ejemplo, en el caso de los ingleses, para quienes los *inputs* extranjeros dejaron trazos solamente en la «dirección vertical» de su memoria nacional, y no en la «dirección horizontal», que conduce a menudo al irredentismo. Es significativo, aunque fue, por supuesto, una coincidencia, que en el caso insular inglés la moderna lengua inglesa se formó como resultado de invasiones extranjeras, cada una contribuyendo con una u otra lengua indo-europea. En el caso continental de Azerbaijan (por supuesto, también ocasionalmente), las tres principales controversias en la teoría de la etnogénesis, la albano-caucásica, la mediana y la turca, representan diferentes familias lingüísticas (el caucásico, el indoeuropeo y el altayano, respectivamente), ilustrando muy bien la naturaleza «omnívora» de este modelo de consolidar la identidad nacional.

PURISMO Y POLITICA LINGÜÍSTICA

Los modelos de consolidación nacional analizados, tanto como las especulaciones etnogenéticas analizadas anteriormente, conforman después de todo la política lingüística de un estado, o al menos ayudan a llevarla a cabo. La política lingüística puede decir mucho de la sociedad donde es seguida. Puede informar sobre el pasado de la sociedad, o, como en la conducta lingüística en el caso de Yugoslavia, puede prefigurar algunas tendencias políticas futuras, pero, naturalmente, lo que mejor refleja es el estado presente de la sociedad, especialmente su estructura étnica, o al menos sus problemas étnicos. Por ejemplo, la política

¹⁰ Lo curioso es que cuando se acusa a los armenios de destruir las inscripciones albanesas y de fechar erróneamente una de las estelas de Jugha en 1602, los Akhundovs, evidentemente, no se dieron cuenta de la inscripción armenia que indicaba la fecha (en letras armenias) y el nombre del maestro entrelazado en los ornamentos del monumento; antigua fotografías muestran que la ahora dañada inscripción al pie del monumento estaba también escrita en armenio (Arakelian y Sahakian, 1986: 46; Aivazian 1984: Pl. 62-63).

lingüística de la anterior República de Georgia soviética, tanto como la nueva República independiente de Georgia, refleja muy bien todos los problemas políticos que Georgia tuvo y continúa teniendo con relación a sus minorías étnicas. De esta manera, siguiendo la constitución de la georgiana RSS de 1978, que declaraba el georgiano como lengua del estado junto al ruso, la constitución de la República Autónoma de Abkhazia declaraba el abkhazian como lengua de estado junto al georgiano y al ruso. Estos puntos similares de las dos constituciones, aunque tenían unos trasfondos algo diferentes (Jones, 1995: 546-547/N.6 y 14/) realmente presagiaron la secesión de Georgia de la Unión Soviética y la secesión de Agkhazia de Georgia. Por cierto, los georgianos fueron siempre más radicales en las cuestiones concernientes a la lengua nacional y al nacionalismo en general, en comparación con armenios y azerbaijanos. El punto arriba citado sobre la lengua del estado en la constitución de Georgia de 1978 era, de hecho, el resultado de las manifestaciones de protesta en Georgia contra la propuesta del ruso como lengua del estado en todas las repúblicas soviéticas. Estas manifestaciones forzaron a las autoridades soviéticas en Moscú a dar al georgiano el estatus de lengua del estado también. En Armenia, solamente unos pocos intelectuales pusieron alguna objeción contra el proyecto original sobre la lengua del estado. Sin embargo, las autoridades, asustadas por las recientes manifestaciones masivas en Georgia, decidieron dar el mismo estatus de lengua del estado también al armenio y al azerbaijano, sin ni siquiera esperar a similares manifestaciones en Azerbaijan. De este modo, las tres repúblicas transcaucásicas, en contraste con las otras repúblicas soviéticas, ganaron una segunda lengua del estado, nacional, debido a los nacionalistas georgianos.

Sin embargo, la política lingüística no se corresponde siempre con la estructura étnica de la sociedad. Por ejemplo, la misma lucha contra el ruso en Estonia y Armenia a principios de los 90 se fundamentó en situaciones étnicas bastante diferentes. En Estonia tal política lingüística estaba dirigida obviamente contra el grupo étnico de los rusos, quienes constituían la parte principal de la población de habla rusa, mientras que en la casi monoétnica Armenia se convirtió de hecho en algo dirigido contra los armenios de habla rusa, particularmente los refugiados de Azerbaijan, que iban a escuelas rusas allí antes de ser expulsados a finales de los 80 y que podían hablar sólo un dialecto armenio en el mejor de los casos. Así la misma política lingüística puede favorecer la consolidación de una nación en un caso (no discutimos aquí los aspectos morales de la política anti-rusa) y puede dividir artificialmente una nación ya consolidada¹¹. Por otra parte, la similaridad

¹¹ Sobre los mítines en Armenia a finales de los 80 que estuvieron marcados por un alto grado de consolidación nacional ver Abrahamian, 1990; Abrahamian ,1993.

dos los mismos modelos de política lingüística en Estonia y Armenia muestra que una diferencia de dialecto e incluso de acento (el ruso de los armenios de Baku tiene un acento específico de los azerbaiyanos) puede favorecer la creación de divisiones subétnicas, que pueden desembocar en divisiones contradictorias.¹²

El posible efecto destructivo de la política lingüística anti-rusa en Armenia¹² fue realmente un subproducto de una política secesionista bastante simbólica y tardía, ya que Armenia era ya independiente de Rusia, que tradicionalmente sustituyó a la Unión Soviética.

Por otra parte, la política lingüística anti-rusa en Armenia fue en un sentido una expresión de tendencias puristas: mientras que en Estonia la misma política fue realmente dirigida a expulsar a los «extranjeros» (los rusos), que habían «ocupado» el país, en la casi monoétnica Armenia parecía estar dirigida a expulsar a los extranjeros fuera del interior de uno mismo —mediante la expulsión de palabras extranjeras (rusas) del armenio¹³. Así, durante uno de los mítines de 1988, un orador, un lingüista bien conocido, arengaba a la gente a comenzar a liberarse a sí mismos del ruso dando el primer paso —cambiando la firma y nombre de la placa de la puerta al armenio. Así, quizás, no fue mera casualidad que algunos de los más activos entusiastas de las políticas lingüísticas anti-rusas en Armenia fueran puristas.

De hecho, el purismo (en el sentido amplio de la palabra) juega un considerable papel en mantener la identidad armenia, ya que la cultura armenia (y la lengua) tienen muchos estratos extranjeros de variada edad y origen debido a la situación geográfica y a la base histórica de Armenia. El armenio fue incluso pensado originalmente como una rama del iraní debido al rico estrato de iranismos, hasta que en 1875 H. Hübshmann provó que se trataba de una lengua indoeuropea diferenciada.

De este modo uno puede diferenciar tres fuerzas motrices en la política lingüística anti-rusa: premeditada o no premeditada lucha contra los rusos y/o los de

¹² Esperanzadoramente, los extremistas proyectos de transición inmediata y general de las escuelas rusas en la educación en Armenia no tuvieron éxito en los debates parlamentarios, y fue aceptado un proyecto más moderado y menos doloroso de transición progresiva (empezando con los grados más bajos). Sin embargo, este proyecto no fue siempre seguido estrictamente.

¹³ Los rusos fueron dejando Armenia para ir a Rusia a principios de los 90 (según una estimación muy aproximada, no menos de un tercio de los 51.500 registrados en el censo de 1989) debido a las duras condiciones económicas en Armenia en esos años, más que por problemas relacionados con la lengua, aunque estos problemas creaban evidentemente dificultades adicionales que promovieron la decisión de los rusos nativos de dejar el país. En los mismos años se estima que de 600.000 a un millón de armenios (de los 3 millones registrados en el censo de 1989) dejaron el país. Sin embargo, mientras que desde 1996 una parte de los armenios que marcharon para Rusia tienden a regresar a casa, parece que los rusos han dejado Armenia de manera definitiva.

habla rusa, secesionismo y purismo. La segunda tendencia, es, como ya hemos mencionado, más una política a posteriori, que una acción secesionista real, era de hecho un acto de revancha, una reacción a la prolongada política lingüística rusa asimiladora aplicada por el estado soviético en las anteriores repúblicas nacionales. Este fenómeno puede ser descrito como afasia política, ya que en algunos casos antiguos ciudadanos no rusos de la ex-Unión Soviética no sólo rechazaban hablar ruso, sino que tenían dificultades psicológicas reales para hablar esta lengua. Un tal caso de afasia temporal me impresionó, después de las crueles acciones punitivas de las tropas soviéticas contra manifestaciones pacíficas en el aeropuerto de Yerevan en julio de 1988, cuando un estudiante fue muerto por disparo de bala. Mi informante bilingüe no pudo hablar ruso durante un par de días inmediatamente después de estos sucesos¹⁴.

La política lingüística asimilacionista fue realmente uno de los factores que estimularon el colapso de la URSS. A este respecto el imperio soviético heredó la política lingüística de su predecesor, el imperio ruso. Por ejemplo, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX el gobierno ruso inició una política lingüística muy dura cerrando escuelas de lenguas nacionales y extendiendo por la fuerza la lengua rusa. En Armenia, ésto trajo consigo un estallido de acciones nacionalistas, en particular, los nacionalistas armenios respondieron con una serie de actos terroristas. De hecho, esta política lingüística rusificadora estimuló en parte la formación de partidos nacionalistas en Armenia.

Ha de decirse que durante los primeros años después de la Revolución, la política lingüística (así como la política nacional en general) del estado soviético difirió considerablemente de la política del imperio ruso. Estaba realmente orientada en favor de las numerosas naciones y minorías nacionales que comprendían la Unión Soviética, impulsando el desarrollo de las lenguas nacionales, creando alfabetos para aquellas que nunca los tuvieron, etc. Así a mediados de los años veinte se crearon alrededor de treinta nuevas lenguas escritas, para 1934 habían sido publicados libros de texto en 104 lenguas. Pero desde 1936, la política lingüística asimiladora, típica de un estado totalitario, empezó a dominar en la política nacional soviética. En los años 80 esta política entró en una nueva fase. Obviamente, con el fin de confirmar la victoria final de la ideología soviética, se declaró la formación de una nueva entidad «etnográfica», «el pueblo soviético», en la URSS¹⁵. Para corroborar esta teoría, los antropólogos y soció-

¹⁴ Cf. las dificultades de Boris Pasternak para escribir en alemán, lengua que conocía muy bien, después de la victoria del fascismo en Alemania en 1933 (Pasternak, 1990: 139).

¹⁵ Ver, por ejemplo, Bromley y Chistov, 1987: 12, citando a Gorbachov, o Bruk, 1986: 141, refiriéndose a esta entidad en una fundamental guía etnodemográfica.

logos soviéticos comenzaron a «probar» con impaciencia que realmente un nuevo pueblo con una común identidad soviética, cultura socialista y lengua común, el ruso, había sido ya formado en la Unión Soviética.

Sin embargo, el estallido de nacionalismo a finales de los 80 y principios de los 90 por toda la URSS mostró que la formación de tal entidad no había tenido lugar todavía. Quizá, la forzada igualación, que puede ser descrita como un forzado incremento de la entropía, llevó al organismo vivo del imperio soviético a su «muerte termodinámica»¹⁶. Y la forzada unificación de la lengua, obviamente, jugó un papel no poco importante en este proceso. En Armenia, donde el genocidio experimentado en 1915 continúa siendo uno de los temas clave, un paradigma básico, como N. Dudwick señala (Dudwick 1989: 64), la política lingüística de rusificación fue interpretada como un «genocidio lingüístico»¹⁷. Sin embargo, se tiene que notar que esta lucha contra la rusificación, siendo una expresión de tendencias nacionalistas y puristas, transcurría paralela a una tendencia opuesta —la consideración de las escuelas rusas como las más prestigiosas. Ambas tendencias, de hecho, expresaban la identidad lingüística de grupos marginales, que eran bien conscientes de su bilingüismo. Aquellos que sólo hablaban armenio no tenían problemas de identidad lingüística, simplemente hablaban su lengua materna, que, como ya hemos dicho, no es percibida como una lengua real, a menos que sea comparada con alguna otra lengua. Así la lucha por la lengua nacional está estrechamente relacionada con el problema del bilingüismo.

BILINGÜISMO E IDENTIDAD NACIONAL

La relación del bilingüismo con el nacionalismo es bastante natural, ya que un largo periodo de presencia paralela de dos lenguas en una sociedad puede llevar a la gradual muerte de la lengua con un estatus más bajo (cf. Rannut, 1988: 288), esta lengua en el caso de las antiguas repúblicas soviéticas son las lenguas nacionales. Ésto explica el gran interés hacia los problemas del bilingüismo en las repúblicas bálticas, especialmente en Estonia, donde la lucha contra la dominación rusa (=soviética) fue más acentuada que en otras repúblicas de la antigua URSS. Así la lucha contra la lengua rusa fue sustituida aquí por la explicación científica del daño de cualquier bilingüismo.

¹⁶ Sobre el colapso de la URSS como resultado de un aumento de la entropía ver Abrahamian, 1990: 67-68.

¹⁷ Ésto fue especialmente bien expresado en las pancartas de los mitines de 1988 (Abrahamian y Maroutian, n.d.:ch.2).

La influencia del bilingüismo sobre las cualidades intelectuales de un niño bilingüe, si favorece el desarrollo intelectual, lo dificulta o es indiferente a ello, era discutido desde principios del siglo XX, pero, evidentemente, sin un resultado final o simple (Steinberg, 1988: 300-302). El papel negativo de la segunda lengua es a menudo considerado con respecto a la percepción del mundo propia del niño bilingüe, por ejemplo, en el caso nigeriano (Okonkwo, 1985: 118-126). Esta idea fue ya expresada por Rabindranath Tagore a finales del siglo XIX, quien considera que los libros de texto en lenguas extranjeras son incapaces de describir de lleno la cultura india (Tagore, 1961). Tagore percibió correctamente la diferencia entre el mundo descrito en estos libros de texto y el mundo familiar de la cultura nativa (cf. Okonkwo, 1985: 122). Un filósofo contemporáneo añade que mientras que la principal oposición en las culturas occidentales (y en las lenguas) es la oposición entre la vida y la muerte, en la cultura india es la oposición entre las condiciones libres y las no libres, lo último incluyendo la vida y la muerte (Piatigorsky, 1965). De este modo las dos lenguas de un indio bilingüe pueden incluso contradecirse la una con la otra. Este es otro caso de la relación entre lengua y pensamiento discutida anteriormente en conexión con la hipótesis de Sapir-Whorf, esta vez expresando la diferencia global entre sistemas filosóficos y modos de vida indios y occidentales.

En general, los aspectos culturales del bilingüismo son mucho más amplios que los lingüísticos. No sorprende que Sergei Arutiunov dedique un capítulo especial al paralelismo estructural entre biculturalismo y bilingüismo en su libro fundamental sobre cultura, lengua e identidad (Arutiunov, 1989: 114-127).

Ya que la lengua, como sabemos, a menudo resulta en caracteres nacionales diferentes, una persona bilingüe podría combinar identidades nacionales contradictorias e incluso sufrir, uno puede decir, un perpetuo conflicto étnico interno.

Sin embargo, de hecho, una persona bilingüe, estando a menudo sujeta a un complejo de inferioridad debido a su identificación étnica indefinida (Christophersen, 1973; Okonkwo, 1985: 124), podría convertirse en un buen material para un conflicto étnico hacia afuera. Una persona bilingüe a menudo no conoce suficientemente bien ninguna de las dos lenguas y puede ser definido, según Gasan Guseinov, más como semi-lingüe, que como persona bilingüe. Esta persona semi-lingüe está además dotada de una agresividad potencial, resultado de la continua incapacidad para expresarse a sí misma por medio de palabras (Guseinov, 1988: 36-41). «Cuando muchas de estas gentes semi-lingües (que están casi siempre marcados por una insuperable afectación) se reúnen juntas, cualquier conflicto, incluso el menos visible que puede en principio ser resuelto mediante palabras, cede paso a una brusca violencia. Así, el semi-lingüismo no es sólo la enfermedad lingüística sino también la enfermedad etnosocial de la

muchedumbre del siglo xx» (Guseinov, 1988: 37). Guseinov intenta explicar de este modo, por ejemplo, los mecanismos de los *progrroms* antiarmenos en la ciudad azerbaijani de Sumgait en Febrero de 1988 (Guseinov, 1988: 37).

A pesar de las negativas consecuencias del bilingüismo su papel positivo en el desarrollo de la cultura nacional difícilmente podría ser negado. Esta es la otra cara de ser marginal. Recordemos que una sociedad no podría contactar con el mundo exterior si no hubiera bilingües, quienes están potencialmente abiertos a las influencias exteriores debido a su posición marginal. Monolingüismo y purismo, por el contrario, pueden fácilmente llevar a una nación, especialmente a una pequeña, al aislamiento y al estancamiento.

LENGUAS ORALES Y ESCRITAS: UNA LUCHA POR LA «IDENTIDAD DE ALFABETO»

Si la lengua fija la identidad nacional, la lengua escrita hace ésto incluso de forma más segura. Da a los nacionalistas una pista, una prueba para afirmar la antigüedad de la nación y la identidad nacional. La escritura de la lengua es también muy informativa, puede corresponderse con los modelos de consolidación de la identidad nacional que discutimos anteriormente en este ensayo. De este modo los armenios y georgianos, que tienen sus escrituras particulares al menos desde principios del siglo v, tienden al modelo «prestigioso». Sin embargo, los georgianos son más coherentes aquí, buscando un «prestigioso» inventor georgiano de su alfabeto e intentando deshacerse del «menos prestigioso» Mesrop Mashtots, el inventor del alfabeto armenio, a quien la tradición armenia atribuye también la invención de los alfabetos georgiano y albano-caucásico¹⁸.

En cualquier caso, la vuelta a los valores de la lengua nacional tanto en Armenia como en Georgia automáticamente implica una vuelta al antiguo diseño gráfico de la lengua nativa. La situación es bastante diferente según los casos, cuando las lenguas nacionales no tenían tradición escrita anterior a la Revolución de Octubre. Gasan Guseinov describe una interesante situación que había observado en un mercado de Moscú en el verano de 1988. Los puestos de venta con frutas procedentes de Asia Central tenían etiquetas con inscripciones

¹⁸ La información sobre Mashtots inventando alfabetos para los dos pueblos vecinos se remonta a la hagiografía escrita por su discípulo Koryun, aunque los georgianos consideran esta información como un añadido posterior de los copistas. Para la versión georgiana del origen de la escritura georgiana ver Gamkrelidze, 1989: 303. Cf. el intento de S. Muraviev de probar la autoría de Mashtots mediante la puesta de manifiesto de un principio común de construcción en los tres alfabetos transcaucásicos (Muraviev, 1985).

árabigas que ni los visitantes, ni con dificultad cualquier vendedor podía leer (Guseinov, 1988: 39). Ésta era realmente una manifestación simbólica de los valores nacionales, e incluso una manifestación más amplia de los altos valores del Oriente comparados con la lengua y cultura rusas. Guseinov describe este fenómeno como una orientación a «valores fantasmas», usando la bien conocida analogía de una extremidad amputada (Guseinov, 1988: 38). Sin embargo, tal orientación podría regenerar una real y no fantasmagórica extremidad en ciertas condiciones, ya que lo árabe en este caso no es una lengua nacional, sino la lengua del Corán fundamentalista, y por tanto la negación de la escritura rusa puede conducir al fundamentalismo islámico. Aquí no estoy pronosticando la evolución política de las repúblicas musulmanas de la anterior Unión Soviética, sino que estoy intentando mostrar el gran poder político y cultural que la lengua escrita puede tener.

Este breve «estallido gráfico de identidad» en un mercado de Moscú¹⁹, que, como hemos visto, tiene un profundo trasfondo cultural, estaba también reflejando las peculiaridades de la política nacional soviética durante los primeros años del régimen soviético. Al principio, las naciones y las minorías nacionales que no tenían lenguas escritas fueron provistas de alfabetos creados sobre la base de la escritura latina. Esto reforzaba la idea del futuro desarrollo independiente de las lenguas nacionales, sin la posible influencia dominante de la lengua rusa. Pero más tarde, en 1936, el Comité Central del Partido Comunista criticó la latinización de los alfabetos. Para finales de los años 30, cuando la dominación rusa se convirtió en la tendencia oficial no sólo en la lengua, sino casi en todas las esferas de la política interna, todos los alfabetos, excepto el armenio y el georgiano, fueron transformados en alfabetos de base cirílica. De esta manera los vendedores del mercado de Moscú estaban de hecho intentando saltar sobre estos alfabetos de orientación rusa de vuelta al árabe del Corán en busca de la identidad nacional.

Un caso muy interesante y bastante singular de la lucha por la identidad nacional era el caso moldavo. Podría ser definido como un «nacionalismo de alfabeto», ya que los nacionalistas moldavos tanto en 1917 como a finales de los 80 parecen luchar principalmente por el alfabeto latino y en contra del cirílico²⁰.

¹⁹ A mediados de los años 90 los mismos vendedores preferían ocultar su nacionalidad debido a una acentuada política racista de las autoridades de Moscú contra los no rusos procedentes de las antiguas repúblicas del Sur. Lo curioso es que en el verano de 1996, algunos vendedores azerbaiyanos fueron severamente golpeados por la policía sin ninguna razón en el mismo mercado que Guseinov describía en su artículo de 1988.

²⁰ Para una buena discusión sobre la lucha de los moldavos por su identidad nacional ver Livezeanu, 1990.

Aquí el alfabeto latino estaba obviamente afirmando la relación del moldavo con el rumano, que pasó del alfabeto cirílico al latino ya en los años 60 del siglo pasado. Desde una perspectiva más amplia, la tendencia de los moldavos hacia el alfabeto latino, junto con su obvio significado anti-ruso, parece también manifestar su cercanía con la Europa latinizada. Un eslogan de un mitin nacionalista en 1989 en Kishinev que decía «Legalizar nuestra Identidad Latina» expresa muy bien esta idea (Livezeanu, 1990: 180). El punto interesante aquí es que el cirílico es el alfabeto del antiguo eslavónico de la Iglesia, que desde el siglo X había sido la primera lengua de la Iglesia Ortodoxa, la religión tradicional de ambos rumanos y moldavos, es decir, la lucha por la «identidad de alfabeto» está de hecho contradiciendo aquí la identidad religiosa. Esta es la razón por la que el clero moldavo inicialmente se opuso al movimiento a favor del alfabeto latino (Livezeanu, 1990: 157, 163). La tendencia hacia el alfabeto árabe en las repúblicas «musulmanas» de la antigua Unión Soviética, por el contrario, estaba estimulando la tradicional identidad religiosa.

Un caso interesante de recreación de una escritura antigua es el caso de los asirios modernos en Armenia, una minoría nacional de alrededor de seis mil personas (censo de 1989). El asirio moderno, que es un dialecto del arameo, recobró recientemente su antigua escritura, la cual proviene también del arameo. Numerosos trabajos teológicos cristianos fueron escritos en esta lengua, conocida también como siriaco, en los siglos III al VII, el periodo floreciente de la literatura siriaca. Sin embargo, en los años 80, la recuperación de la escritura del periodo cristiano fue presentada por los asirios modernos como una prueba adicional de su antiguo origen asirio, como si hubieran recuperado los textos cuneiformes de la muerta lengua asiria. Expertos en lengua escrita e identidad antigua son aquí los representantes de la generación más joven, que enseña a los ancianos, los portadores de la lengua oral, su nueva identidad antigua²¹. Como vemos, el conocimiento de una lengua «muerta» no impide a los asirios modernos la consolidación de su identidad nacional, por el contrario, esto ayuda a «confirmar» sus antiguas raíces²².

²¹ El siriaco no era enseñado en Armenia, fue introducido en el círculo de la moderna *intelligentsia* asiria a través de libros de texto publicados en el extranjero. La cuestión de la moderna identidad de los asirios es un tema de especial interés, pero no será abordado en este artículo.

²² El legado histórico del pasado asirio acabó siendo un poco ambivalente para los modernos asirios, desde que a mediados de los 90 una organización femenina pro-gubernamental «Shamiram» llevara el nombre de la legendaria reina asiria Semiramis. Según la leyenda, la reina, que había caído en un amor no correspondido con el rey de Armenia Ara el Bello, le mató y conquistó Armenia. Esta bien conocida leyenda fue usada por la oposición para criticar las actividades políticas de «Shamiram»; la negativa actitud hacia la reina asiria era por primera vez dirigida en algunos casos también hacia la gente que la reclamaba como su ancestro glorioso.

Sin embargo, el mismo conocimiento de lenguas muertas fue considerado por la oposición política como una seria falta del presidente de Armenia Levon Ter-Petrossian, un filólogo de profesión (por cierto, un especialista también en antiguo siriaco). Una broma popular de principio de los 90 explicaba las difíciles condiciones económicas de Armenia en ese momento por la impaciencia del presidente en añadir el armenio a las lenguas muertas que ya conocía. De forma parecida, en los mítines de la oposición durante la campaña electoral de 1996, era frecuente la llamada a la gente para que impidiera que el presidente hiciera del armenio una lengua muerta. El propio presidente fue clasificado como un cadáver político debido a su conocimiento de lenguas muertas.

Tales anécdotas son muy útiles para revelar los mecanismos escondidos de las construcciones históricas y de identidad. De hecho, muchos casos de construcciones de identidad nacional (incluyendo las discutidas en este artículo) son también una suerte de anécdotas —anécdotas étnicas, aunque nunca son clasificadas según las peculiaridades del género, ya que los nacionalistas, por regla general, son personas muy solemnes con escaso sentido del humor.

Las anécdotas sobre el presidente que habla lenguas muertas nos llevan al problema del Primer Hombre y su lengua: si es uno de nosotros o alguien que gobierna por encima de tiempo y espacio²³.

EL CULTO A LA TRADUCCIÓN Y LA ESCRITURA

La invención del alfabeto armenio por Mashtots en el año 405 llevó a un rápido florecimiento de las tareas de traducción en Armenia. El siglo v fue así denominado la Edad de Oro de la traducción. Uno de los resultados de estas actividades son las traducciones armenias de algunos textos antiguos que no se han conservado en su lengua o versiones originales (por ejemplo, trabajos de Zenon, Aristid, Theon de Alejandria, comentarios neoplatónicos a las obras de Aristóteles, etc.). Este «boom de traducciones» dejó una huella profunda en la cultura armenia en general (cf. el festival religioso canónico de los Santos Traductores

²³ En las culturas chamanísticas el chamán que a menudo juega el papel del Primer Hombre habla una específica divina lengua incomprensible para la gente corriente y viaja a la tierra de los muertos —cf. las lenguas muertas del presidente filólogo. El sacerdote, que es también un sustituto del Primer Hombre y que originalmente representaba una figura combinada de sacerdote-rey, en muchas culturas también habla una lengua arcaica incomprensible para la mayoría de los creyentes. (Recordemos que la Reforma luchaba no sólo por una lengua nacional, sino por una lengua comprensible en la liturgia). La lengua extranjera del Primer Hombre está también relacionada con la figura del extranjero como progenitor de las dinastías nacionales, por ejemplo en tradiciones armenias y rusas.

que se celebra hasta nuestros días) y particularmente en la lengua armenia. Así fueron introducidos muchos calcos del griego, que continúan funcionando en el armenio contemporáneo; algunos autores y traductores modernos prefieren incluso tales calcos a palabras ordinarias y de «menos prestigio»²⁴. El principio del calco, que es realmente un legado de la Edad de Oro de la traducción, es una de las herramientas más populares usadas por los puristas modernos en la creación del armenio «verdadero y puro». El principio purista de la hipertraducción puede a veces recordar incluso una «traducción-mañía», una tendencia a interpretar, a encontrar el significado o palabra adecuada en la lengua materna para todo en el mundo²⁵ —por cierto, la palabra inglesa *interpretation* combina los dos aspectos de este fenómeno de reconocer el mundo extranjero y desconocido. La tendencia a la hipertraducción, obviamente, se corresponde con la tendencia expresada de las palabras armenias a la máxima descripción— por ejemplo, mientras que la palabra inglesa *rose* para el color o la palabra española *rosa* tienen una misma raíz, la palabra similar en armenio *vardaguyn* necesita dos raíces: *vard* «rosa» y *guyn* «color». Es difícil decir si esta peculiaridad del armenio es un resultado del carácter nacional armenio o, por el contrario, nos enfrentamos con otro caso de la influencia de la lengua en el carácter nacional. En cualquier caso, es obvio que esa tendencia a sobreinterpretar en la lengua se corresponde con ciertos aspectos de la cultura armenia —cf., por ejemplo, el carácter sobreilustrativo de las palabrotas armenias.

La invención del alfabeto trajo consigo no sólo un metafórico culto a la traducción, sino también un culto real de la escritura y del libro en Armenia (Petrosian, n.d.). Esta es una de las razones por las que Matenadaran, el famoso depósito de manuscritos antiguos en Yerevan, se convirtió en una especie de templo para los armenios (ver Abrahamian, n.d.). En Matenadaran se conservan muchos manuscritos y libros considerados como sagrados por sus anteriores propietarios. En los pueblos, tales libros son tradicionalmente personificados por un santo que posee el popular nombre del libro (por ejemplo, «El Evangelio Rojo»). Aún en nuestros días algunos de los anteriores propietarios de estos libros sagrados

²⁴ Por ejemplo, los traductores armenios de «Rigveda» eligieron la palabra *himn* de origen griego, o la palabra *nerbol*, un calco del griego (Acharian, 1977: 445), para la palabra sánscrita para «himno», mientras que existe una palabra más antigua pero más habitual, *erg*, en armenio, que está mucho más cerca etimológicamente a la original del sánscrito (Acharian, 1973: 42) y está reflejada incluso en el nombre mismo de «Rigveda».

²⁵ Algunas veces ésto puede llevar a casos paradójicos, en que el armenio parece «más articulado» que la lengua original. De este modo hay una palabra armenia *agevaz* (de *agn* «rabo» y *vazel* «correr», i.e. significando «uno que corre sobre su rabo») para «canguro», una palabra universal de origen aborigen australiano con un significado incierto -en cualquier caso las etimologías propuestas no tienen nada que ver con la «explicación» armenia.

hacen peregrinaciones a Matenadaran y llevan a cabo rituales de veneración a sus antiguos patronos, ofreciendo flores a los libros (Greppin 1988). Después del destructivo terremoto de 1988 en Armenia un colega mío que participaba en las tareas de rescate justo después del terremoto, me dijo que los rescatadores ponían casi el mismo cuidado con los libros que con las personas, las víctimas de la destrucción, cuando los sacaban de debajo de las ruinas. Recuerdo otro caso durante el mismo periodo: un padre se introdujo en su casa derrumbada arriesgando la vida solamente por recuperar los libros de texto de su hija.

Esta actitud respetuosa hacia el libro fue, quizá, una de las razones de la actitud tan negativa del pueblo a las reformas educativas introducidas a mediados de los 90 por Ashot Bleyan, el anterior Ministro de Educación de Armenia. Por ejemplo, una novedad que combinaba el libro de texto y el libro de ejercicios, no fue recibida favorablemente, ya que, como un informante me dijo, «el libro es para leer y no para escribir». El método educativo introducido por el ministro armenio refleja los métodos occidentales, a saber, americanos de enseñanza de la lengua con su acentuada despreocupación por el libro y la cultura escrita en general -uno puede acordarse de los marcadores de color especiales que los estudiantes americanos usan con tanta frecuencia para marcar sus libros de texto e incluso los libros de la biblioteca²⁶. La otra novedad que el ministro armenio intentó introducir, fueron los métodos avanzados de enseñanza de la lengua materna en las primeras clases de la educación primaria a través de la utilización de juegos y diseños antes de pasar a la escritura del alfabeto. Estos métodos fueron recibidos con gran hostilidad como un intento de retrasar y dificultar el aprendizaje de los niños del alfabeto nacional, esta política educativa (junto con las reformas en la enseñanza de la historia nacional) fueron ampliamente interpretadas como una conspiración del ministro contra la identidad armenia. Muchos padres incluso sobornaban a los profesores pidiéndoles que enseñaran a sus hijos la lengua materna «ilegalmente» usando el método tradicional de introducir el alfabeto empezando desde el primer día de la educación²⁷.

²⁶ En la tradición soviética una persona notable que fue famosa por su irrespetuosa actitud hacia los libros de las bibliotecas fue Lenin, quien solía hacer sus anotaciones al margen incluso en los libros que estaba leyendo en la biblioteca del Museo Británico.

²⁷ Evidentemente, esta situación fue provocada por los propios profesores de escuela, especialmente por aquellos que eran reacios o incapaces de aprender los nuevos métodos de enseñanza de la lengua. Las conservadoras y no tan jóvenes madres también jugaron un papel destacado en crear tal actitud frente a las reformas, ya que las madres, por regla general, ayudaban a sus hijos a hacer sus deberes al menos durante el primer año de la escuela primaria. Muchas madres jóvenes, por el contrario, me aseguraron que los nuevos métodos eran muy útiles y progresistas y ellas no veían ningún perjuicio en ellos para la identidad nacional de sus hijos.

Quizá, la escritura permanecerá como uno de los medios más importantes en la consolidación de la identidad armenia, hasta que los ordenadores con su enorme capacidad de fijar y al mismo tiempo disolver las palabras, inevitablemente empujen la palabra escrita al trasfondo de la cultura armenia.

LA LENGUA Y EL FESTIVAL

La división de la lengua original de la humanidad, o, como los lingüistas dirían, la formación del primer árbol lingüístico, tuvo lugar, según la historia bíblica, cuando los constructores de la torre de Babel dejaron de comprenderse entre ellos. Sin embargo, hay ciertos momentos en la vida de una sociedad multilingüe en que la unidad «original» de la lengua parece ser recobrada una vez más. Ésto ocurre durante los festivales. En la bilingüe Yerevan tal «reencuentro» tuvo lugar durante los masivos mítimes de 1988 que en muchos aspectos recordaban a un festival arcaico (Abrahamian 1990, 1993). En el transcurso de este «festival» los polos opuestos del bilingüismo armenio/ruso fueron reconciliados de repente —junto con otras oposiciones estructurales esenciales para la sociedad contemporánea de Yerevan.

Ocurrió en el primer día de los mítimes de febrero, cuando un líder de habla rusa pronunció su discurso. Uno podía adivinar que en el más amplio contexto nacional y político de los acontecimientos, la gente en la plaza hubiera expresado su descontento en relación a la lengua rusa del orador. «Un Secretario del Comité Central se dirigió a vosotros antes que yo», dijo el líder de habla rusa, «y habló en armenio. ¿Y qué os dijo?» Este orador, en contraste, tenía muchas cosas que decir, aunque en ruso. Desde ese momento en adelante y hasta el final del festival político en Yerevan en noviembre, la oposición entre las dos lenguas de hecho se desvaneció. Esta oposición retornó de nuevo después de que el «festival» finalizara, e incluso de una manera más estricta en la oposición entre escuelas armenias y rusas. Esta última lucha, tal y como ya hemos analizado, finalizó con la victoria de la lengua e identidad armenias, aunque hubo algo específico en la unidad del festival que los armenios post-festival han perdido, algo que hizo a los constructores míticos de la torre de Babel poderosos y más cercanos a Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAMIAN, L. H.: «The Karabagh movement as viewed by an anthropologist», *Armenian Review*, 43 (2-3): 67-80, 1990.

- «The anthropologist as shaman: Interpreting recent political events in Armenia», Pálsson, Gísli (ed.) 1993 *Beyond Boundaries: Understanding, Translation and Anthropological Discourse*, Oxford/Providence: Berg, pp. 100-116, 1993.
- «Name, history and identity: Nation and state building in the Transcaucasus». Paper presented at *Coloquio International sobre Metodologías en el Estudio de los Nacionalismos desde las Ciencias Sociales*, Fundació Jaume Bofill. Barcelona, 1996.
- «Four models of consolidating national identity», *Inknutyun 2* (en armenio; en prensa), 1997.
- «Revealing the past, witnessing the present, and modeling the future: Museums in the history of Armenian culture», *Armenian Review* (para ser publicado), n.d.

ABRAHAMIAN, L. AND MAROUTIAN, H.: *History in Pictures: Posters and Banners As a Mirror of the Karabagh Movement* (MS), n.d.

ABRAHAMIAN, L. A.: «Chaos and cosmos in the structure of mass popular demonstrations», *Soviet Anthropology & Archeology* 29 (2): 70-86, 1990.

ACHARIAN, Hr.: *Hayereni armatakan bararan* (*Etymological dictionary of the Armenian language*), vol. I (1971), vol. II (1973), vol. III (1977), vol. IV (1979). Yerevan: Yer. hamals. hrat. (en armenio), 1971-1979.

AIVAZIAN, A.: *Jugha*, Yerevan: Sovetakan grogh (en armenio), 1984.

AIVAZIAN, S. M.: *Hnaguyn Hayastani mshakuyti patmutyunits* (*From the History of Culture of the Most Ancient Armenia*), Yerevan: Luys (en armenio), 1986.

AKHUNDOV, D. y AKHUNDOV, M.: «Cult symbolism and world picture engraved on temples and stelae of Caucasian Albania», *IV Symposium International sur l'Art Géorgien*, Tbilisi: Acad. Sci. de la RSS de Georgia (en ruso), 1983.

ALIEV, I.: *Nagornyi Karabagh: Istorya. Fakty. Sobytiya* (*Mountainous Karabagh: History. Facts. Events*). Baku: Elm (en ruso), 1988.

ALPATOV, V. M.: *Istoriya odnogo mifa. Marr i marrism* (*The History of One Myth. Marr and Marrism*), Moscow: Nauka (en ruso), 1991.

ARAKELIAN, B. y SAHAKIAN, A.: «Khachkars as an object of nonscientific falsifications», *Lraber hasarakakan gitutyunneri* 7: 38-48 (en armenio), 1987.

ARAKELIAN, G. S.: «Cherkesogai» (Circassian Armenians). *Kavkaz i Vizantiya* 4: 28-129 (en ruso), 1984.

ARUTIUNOV, S. A.: *Narody i kul'tury: razvitiye i vzaimodeistvie* (*Peoples and Cultures: Their Development and Interaction*), Moscow: Nauka (en ruso), 1989.

ASTOURIAN, S. H.: «In search of their forefathers: National identity and the historiography and politics of Armenian and Azerbaijani ethnogeneses». Schwartz, Donald V. and Panossian, Razmik (eds.), *Nationalism and History: The Politics of Nation Building in Post-Soviet Armenia, Azerbaijan and Georgia*. Toronto: Univ. of Toronto Press, pp. 41-94, 1994.

- BROMLEY, Yu. V. y CHISTOV, K. V.: «The Great October and Soviet ethnography», *Sovetskaya Etnografiya* 5: 3-16 (en ruso), 1987.
- BRUK, S. I.: *Naselenie mira. Etnodemograficheskiy spravochnik (The World Population: An Ethnodemographic Directory)*. 2nd ed. Moscow: Nauka (en ruso), 1986.
- BUGARSKI, R.: «Language, nationalism and the disintegration of Yugoslavia». Paper presented at *Coloquio International sobre Metodologias en el Estudio de los Nacionalismos desde las Ciencias Sociales*, Fundació Jaume Bofill. Barcelona, 1996.
- BUNIATOV, Z.: *Azerbaijan v VII-IX vv. (Azerbaijan in 7th-9th cc)*, Baku: Izd. AN AzSSR (en ruso), 1965.
- CHRISTOPHERSEN, P.: *Second Language Learning: Myth and Reality*. Baltimore, 1973.
- DUDWICK, Nora: «The Karabagh movement: An old scenario gets rewritten», *Armenian Review* 42 (3): 63-70, 1989.
- DUDWICK, N.: «The case of the Caucasian Albanians: Ethnohistory and ethnic politics», *Cahiers du Monde Russe et Soviéтиque* 31 (2-3): 377-383, 1990.
- DIAKONOV, I. M. y STAROSTIN, S. A.: «Hurrian-Urartian and East-Caucasian languages», *Drevniy Vostok: etnokul'turnye sviazi (Ancient Orient: Ethnocultural Relations)*, Moscow: Nauka, pp. 164-207 (en ruso), 1988.
- FASMER (VASMER), M.: *Etimologicheskiy slovar' russkogo yazyka (Etymological Dictionary of the Russian Language)*, vol. I (1964), vol. II (1967), vol. III (1971), vol. IV (1973). Moscow: Progress (en ruso), 1973.
- GALOYAN, G. A. y KHUDAVERDIAN, K. S. (eds.): *Nagornyi Karabagh. Istoricheskaya spravka (Mountainous Karabagh: A Historical Information)*, Yerevan: Izd. AN ArmSSR (en ruso), 1988.
- GAMKRELIDZE, T. V.: *Alfavitnoe pis'mo i drevnegruzinskaya pis'mennost' (Alphabetic Writing and the Old Georgian Script)*, Tbilisi: Publ. House of the Tbilisi State Univ (en georgiano y ruso), 1989.
- GAMKRELIDZE, T. V. and IVANOV, V. V.: *Indoevropeiskiy yazyk i indoevropeitsy (Indo-European and the Indo-Europeans)*, Parts 1 and 2. Tbilisi: Publ. House of the Tbilisi St. Univ. (en ruso), 1984.
- GREPPIN, John A. C.: «Archive of an ancient will», *The Armenian Weekly* Okt. 22, 1988.
- GULIEV, Dzh. B. (ed.): *Istoriya Azerbajjana (The History of Azerbaijan)*, Baku: Elm (en ruso), 1979.
- GUSEJNOV, G.: «Speech and violence», *XX Century and Peace* 8: 36-41, 1988.
- JONES, S. E.: «The Georgian language state program and its implications», *Nationalities Papers* 23 (3): 535-548, 1995.
- LIVEZEANU, I.: «Moldavia, 1917-1990: Nationalism and internationalism then and now», *Armenian Review* 43 (2-3): 153-193, 1990.
- MURADIAN, P.: *Istoriya - pamiat' pokoleniy (History Is the Memory of Generations)*, Yerevan: Hayastan (en ruso), 1990.

- MURAVIEV, S.: «The mystery of Mesrop Mashtots», *Literaturnaya Armeniya* 2: 83-102 (en ruso), 1985.
- OKONKWO, Ch. E.: «Bilingualism in education: Overestimation of the Nigerian experience», *Perspektivy* 1: 118-126 (en ruso), 1985.
- PASTERNAK, B.: *Perepiska Borisa Pasternaka (The Correspondence of Boris Pasternak)*, Moscow: Khud. Literatura (en ruso), 1990.
- PETROSSIAN, H. L.: «Symbols of Armenian identity: Writing and book». Abrahamian, Levon H. and Sweezy, Nancy (eds.), *Essays in Armenian Traditional Culture and Folk Arts*, Indiana Univ. Prensa (para ser publicado), n.d.
- PIATIGORSKY, A. M.: «Some general notes on mythology from a psychologist's perspective», *Trudy po znakovym sistemam* 2 (en ruso), 1965.
- RANNUT, M.: «Bilingualism and the perspectives of language development», *Yeritasard lezvabanneri hanrapetakan vetserord gitazhoghovi nyuter*, Yerevan: HSSH GA hrat., p. 288 (en ruso), 1988.
- SHNIRELMAN, V. A.: «A poor fate of the discipline: Ethnogenetic studies and Stalin's ethnic policy», *Etnograficheskoe obozrenie* 3: 52-68 (en ruso), 1988.
- STEINBERG, E. M.: «Towards the question of the complex approach to the research of children's bilingualism», *Yeritasard lezvabanneri hanrapetakan vetserord gitazhoghovi nyuter*, Yerevan: HSSH GA hrat., pp. 300-302 (en ruso), 1988.
- TAGORE, R.: *Towards Universal Man*. Delhi, 1961.
- USPENSKY, B. A.: «Influence of language on religious consciousness», *Trudy po znakovym sistemam* 4: 159-168 (en ruso), 1969.